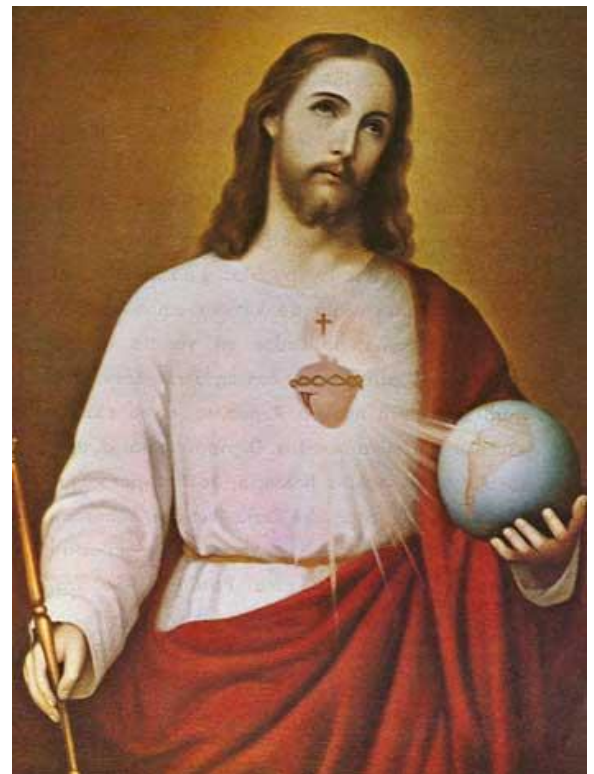




CABILDO CATEDRAL
DE LA DIÓCESIS DE CORIA-CÁCERES

N.º 171
22 DE NOVIEMBRE DE 2020

SOLEMNIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO



Jesucristo es Rey. Y el suyo es un «reino eterno y universal: el reino de la verdad y la vida, el reino de la santidad y la gracia, el reino de la justicia, el amor y la paz» (prefacio). Un reino que va creciendo hasta que sean aniquilados sus enemigos, el pecado y la muerte (2 lect.). Cristo es Rey y Pastor que quiere que todas sus ovejas se salven (1 lect.). «El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar» (salmo resp.). Y Cristo vendrá al fin de los tiempos y separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras y, entonces, al atardecer de nuestras vidas seremos examinados sobre el amor.

Conferencia Episcopal Española: Calendario litúrgico pastoral

**PUEDEN LLEVARSE ESTA HOJA
PARA LA MEDITACIÓN PERSONAL
Y COMPARTIRLA CON QUIENES NO HAN PODIDO VENIR**

- Ez 34, 11-12. 15-17

A vosotros, mi rebaño, yo voy a juzgar entre oveja y oveja

- Sal 22

R. El Señor es mi pastor, nada me falta

- 1 Cor 15, 20-26. 28

Entregará el reino a Dios Padre, y así Dios será todo en todos

- Mt 25, 31-46

Se sentará en el trono de su gloria y separará a unos de otros

“CREO EN LA RESURRECCIÓN DE LA CARNE Y EN LA VIDA ETERNA”

Queridos diocesanos:

Nos acercamos el final del mes de noviembre, un mes que comenzamos con el recuerdo de la muerte y de los difuntos. Aunque de hecho el mes comienza no con la conmemoración de los fieles difuntos, sin con la gozosa celebración de todos los santos. Los cristianos antepoñemos la vida a la muerte; la vida en Dios, en el Cielo, de quienes se abrieron, en la vida y en la muerte, a su bondad y a su misericordia. Tanto una celebración como la otra nos sitúan ante el misterio de la muerte y nos invitan a renovar nuestra fe y esperanza en la vida eterna, porque *«la vida de tus fieles Señor no termina sino que se transforma, y al deshacerse nuestra morada terrenal adquirimos una mansión eterna en el Cielo»*.

Hace unos días un joven se me acercó a la parroquia y me dijo que no tenía fe porque sentía mucho miedo a la muerte, a la suya y a la de sus seres queridos. Le dije que el tener miedo a la muerte no me parecía falta de fe. Es posible creer en la vida eterna y, sin embargo, tener miedo a la muerte. Es más cuando alguien me dice que no teme a la muerte pienso que miente. El propio Hijo de Dios tembló y sudó sangre ante la muerte ¿Cómo voy yo a avergonzarme de temerla? *«No se turbe vuestro corazón, creed en Dios y creed también en mí»* (Jn 14, 2) No diría eso Jesús si no supiera que nuestro corazón, creado para la vida eterna, tiembla naturalmente ante la muerte. Pero, al mostrarnos la fe como

respuesta a nuestro miedo, nos invita a ir más allá del temblor: «*Voy a prepararos un lugar en la casa de mi Padre hay muchas estancias*» (Jn 14, 3). Esta es la grandeza de la muerte.

Durante este mes la Iglesia nos invita a considerar las verdades eternas y a rezar por los difuntos porque como dice el Catecismo de la Iglesia Católica: «*los que mueren en la gracia y amistad de Dios, pero imperfectamente purificados, aunque están seguros de su eterna salvación, sufren después de su muerte una purificación, a fin de obtener la santidad necesaria para entrar en la alegría del cielo*» (n.º 1030). La Iglesia llama *Purgatorio* a esa purificación, y para hablar de que será como un fuego purificador se basa en aquella frase de san Pablo que dice: «*La obra de cada uno quedará patente, la mostrará el día, porque se revelará con fuego. Y el fuego comprobará la calidad de la obra de cada cual*» (1 Cor 3, 14).

La práctica de orar por los difuntos es sumamente antigua. El segundo libro de los Macabeos dice: «*(...) por eso, encargó un sacrificio de expiación por los muertos, para que fueran liberados del pecado*» (2 Mac 12, 46). Y siguiendo esta tradición, la Iglesia desde los primeros siglos ha tenido la costumbre de orar por los difuntos. A este respecto, San Gregorio Magno afirma: «*Si Jesucristo dijo que hay faltas que nos serán perdonadas ni en este mundo ni en el otro, es señal de que hay faltas que sí son perdonadas en el otro mundo. Para que Dios perdone a los difuntos las faltas veniales que tenían sin perdonar en el momento de su muerte, para eso ofrecemos misas, oraciones y limosnas por su eterno descanso*».

Seamos generosos con nuestra oración con todos aquellos que nos han precedido con el signo de la fe, especialmente en estos días por los fallecidos a causa de la pandemia. Como nos ha pedido el Papa en su cuenta de Twitter «*Queridos amigos, en este mes de noviembre estamos invitados a rezar por los difuntos. Encomendemos a Dios, especialmente en la Eucaristía, a nuestros familiares, amigos y conocidos, sintiéndolos cercanos en la compañía espiritual de la Iglesia*».

Diego Zambrano López
Administrador Diocesano

«Así como había dicho a los justos, venid (Mt 25,34), así también dice a los inicuos, apartaos. Los que guardan los Mandamientos de Dios, están más próximos al Verbo y son llamados para que se aproximen todavía más. Pero están muy alejados de El (aunque parece que le asisten) los que no cumplen sus Mandamientos, por esto oyen, apartaos, para que los que al presente parecen estar en su presencia, después ni siquiera le vean. Y hay que advertir que a los escogidos se ha dicho: "Benditos de mi Padre" (Mt 25,34); mas no se dice ahora: malditos de mi Padre, porque el dispensador de la bendición es el Padre; mas el autor de la maldición es para sí mismo cada uno de los que han obrado cosas dignas de maldición. Los que se apartan de Jesús, caen en el fuego eterno, el cual es de distinta naturaleza del fuego de que hacemos uso: pues ningún fuego es eterno entre los hombres, y ni siquiera de mucha duración. Y ten presente que no dice que el reino está preparado, en verdad, para los ángeles, mas sí que el fuego eterno lo está para el diablo y para sus ángeles. Porque por lo que a El toca, no ha creado a los hombres para que se pierdan, pero los que pecan son los que se unen con el diablo, para que así como los que se salvan son comparados a los ángeles santos, de la misma manera sean comparados a los ángeles del diablo los que perecen».

Orígenes, *homilia 34 in Matthaenum*

**SI DESEA RECIBIR ESTA HOJA SEMANALMENTE EN SU CORREO ELECTRÓNICO,
ESCRIBA UN E-MAIL A:
concatedral.caceres@gmail.com**

CONCATEDRAL DE SANTA MARÍA:

Plaza de Santa María, n.º 3 / 10003 CÁCERES

Gestiones culto:

Tfno.: (+34) 927 215 313

(+34) 689 284 866

concatedral.caceres@gmail.com

En las redes sociales:

Gestiones turismo:

Tfno.: (+34) 660 79 91 94

concatedralcaceres.redes@gmail.com



@ConcatedralCaceres



@ConcatedralCC



concatedralcaceres

<http://concatedralcaceres.com/>

SANTA IGLESIA CATEDRAL DE LA ASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA

Plaza de la Catedral, n.º 5 / 10800 CORIA- Tfno.: +34 927 503 960